A photograph of two men standing in front of a damaged building. The man on the left is wearing a black jacket with orange panels. The man on the right is wearing a white turtleneck and a light-colored jacket with orange and blue accents. They are standing in front of a building with a large orange section and a grey section. A chain-link fence is visible in the foreground. The background shows a street with other buildings and a utility pole.

MARIO SE QUEDÓ SIN MEMORIA, Y RAFA, SIN ROSTRO. **LOS DOS HERIDOS MÁS GRAVES** DE LA EXPLOSIÓN DE SANTA COLOMA, UN AÑO DESPUÉS

# COMPAÑEROS DE TRAGEDIA

[Helena P. LLORCA] [Fotos: Marta JORDI]

El 12 de enero de 2006 es una fecha negra para Mario y Rafa. Aquel día, en Santa Coloma de Gramanet, una bolsa de gas estallaba llevándose por delante tres edificios de viviendas. Dos personas murieron y 22 resultaron heridas. De esos heridos, dos superan poco a poco las secuelas. Uno, técnico de instalaciones de gas, ha perdido la memoria; el otro, bombero, la cara. Los dos sufrieron la misma tragedia, pero han tenido una suerte muy diferente desde entonces.





## PERDIÓ EL ROSTRO



Antes del accidente, el bombero Rafael Olalla era aficionado al nudismo. Hoy la radiografía de su cráneo muestra los 69 tomillos que sujetan su rostro. Ahora estudia con el cirujano Joan Pere Barret la reconstrucción de su nariz. Rafael visita frecuentemente a sus compañeros del Parque de Bomberos.



## UNA EXPLOSIÓN CAUSADA POR UNA FUGA DE GAS LOS DESPIDIÓ A UNA VELOCIDAD DE 640

**C**uando Mario Urbano despertó, le rodeaba la mortecina luz de la UCI del Hospital Vall d'Hebrón, de Barcelona. Aún no sabía dónde estaba. Comenzaba febrero de 2006. Había pasado un mes desde que una explosión le sumió en un coma. En cuanto se aclaró su visión vio junto a él a su hijo de 19 años. "¿Qué ha pasado, qué hago aquí?", le preguntó. El mundo seguía su marcha afuera, pero en su interior todo era oscuro. Su cabeza había sido el escenario de una batalla que ha destrozado los caminos y puentes que llevaban a sus recuerdos. Cuando Mario Urbano Falcón, técnico de instalaciones de gas de 53 años, despertó, no recordaba quién era.

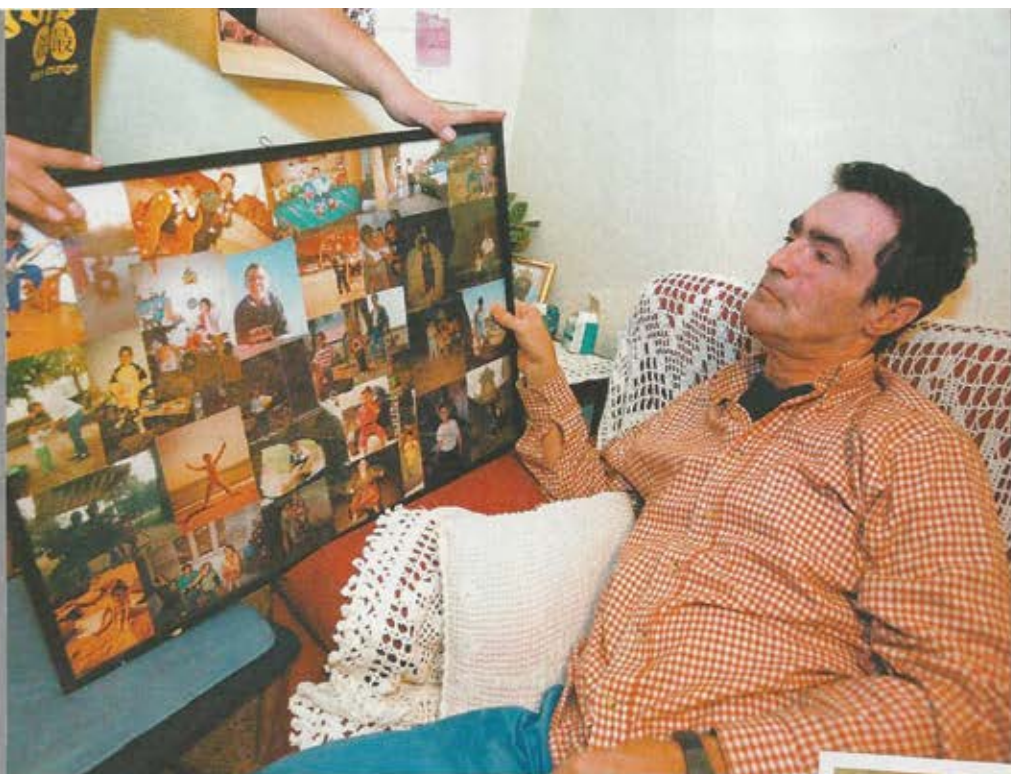
También a comienzos de febrero de 2006 despertó Rafa Olalla, casi un mes después

de que la misma explosión le sumergiera en un sueño profundo. Tiene 40 años y ha estado ejerciendo de bombero profesional desde los 21. Al despertar, Rafa tenía vivo aún el recuerdo de lo ocurrido. Los vecinos de un inmueble de Santa Coloma de Gramanet se habían quejado de un fuerte olor a gas. Acudieron técnicos de Gas Natural y también los bomberos. Al abrir los ojos Rafa se acordó de dos mujeres a las que, segundos antes de que todo se apagara, les había dicho que se refugiaban en el metro. Primero preguntó por ellas, y enseguida: "¿Dónde está mi hijo?". Su chaval de nueve años apareció ante él. Tenían mucho que decirse, pero sólo fueron capaces de llorar.

Mario y Rafa volaron por los aires el 12 de enero de 2006. Una explosión causada por una fuga de gas los despidió a 640

metros por segundo junto con todo lo que había en las casas de los números 64, 66 y 68 de la Rambla de Fondo de Santa Coloma: muebles, electrodomésticos, ladrillos, cristales. La onda expansiva los envió hasta el edificio de enfrente. Rafa, o *Triqui*, como le llaman sus compañeros, tuvo suerte de vestir el traje de bombero, que le ayudó a aguantar la onda expansiva. Mario llevaba el uniforme de su compañía, que quedó destrozado. Su casco no era homologado, su ropa no era ignífuga y no llevaba máscara. Su compañera, Noli Pires, con la que lleva más de treinta años conviviendo, explica: "En Cobra, subcontrata de Gas Natural en la que Mario llevaba tres años, hay una sola máscara. Los trabajadores guardan cada uno una bolsa para llevarla cuando les toca. Ese día no le tocó".





Mario Urbano tiene que aprenderlo todo de nuevo sobre su vida pasada, y para ello mira las fotos una y otra vez. Su compañera sentimental, Noli Pires, se ha volcado en ayudarlo y lucha por recuperar la vida que tenían antes. Abajo, Noli muestra cómo quedó el uniforme de Mario en la explosión.



## PERDIÓ LA MEMORIA

**METROS POR SEGUNDO. LA ONDA EXPANSIVA LOS ENVIÓ HASTA EL EDIFICIO DE ENFRENTÉ**

Antes del suceso del 12 de enero, Rafa y Mario no se conocían; hoy la desgracia los ha hermanado en su calidad de heridos más graves del suceso; uno ha perdido la memoria; el otro, el rostro. Pero, transcurrido un año, ni mucho menos están igual. La Administración y la sanidad pública los han tratado de forma muy diferente.

Rafa, el bombero, está casi ciego porque la explosión de gas le robó el ojo izquierdo y dañó el derecho. En el Vall d'Hebrón le han practicado una cirugía reparadora ósea. Lleva en el cráneo 69 tornillos e implantes de titanio colocados allí donde el hueso se rompió o se astilló. Todo este metal le aguanta lo que queda de su rostro, pero convierten cada radiografía suya en el retrato de un robot. Rafa aún no ha recuperado su cara, pero no se desmoraliza: "Para los mé-

*dicos, soy un Picasso; estoy muy contento de lo que han hecho conmigo".*

La familia de Mario no está tan contenta con la atención médica recibida. Aunque guarda buen recuerdo del personal de la UCI de Traumatología del Vall d'Hebrón, describe los días que estuvo en planta como una pesadilla. Como ejemplo, Noli explica que tuvo que negarse a que le pusieran más tiempo a Mario el colector peneano, una funda elástica que se desliza en el pene y que se conecta a una bolsa para recoger la orina: "Le quedaron los testículos llagados porque se lo fijaban en la base del pene". Noli pedía para Mario un colector autoadhesivo que no requiere

fijación en la base, pero no se lo concedían. El hospital Vall d'Hebrón de Barcelona no da su versión de estos hechos. El doctor Enrique Campos, uno de los médicos que lo trató y con el que Mario tenía una visita programada el pasado 25 de enero, no ha querido hacer

declaraciones a **interviú** argumentando que no recuerda al paciente.

Cuando ocurrió el accidente, Rafa buscaba piso. Acababan de cerrar La Ballena Alegre, el campin en el que llevaba años viviendo,

en un bungalow y en contacto con la naturaleza. El nudismo era uno de sus placeres. El otro, trabajar de taxista por la noche en las jornadas que le dejaba libre la actividad de bombero. Estaba preparado para cual- ▶

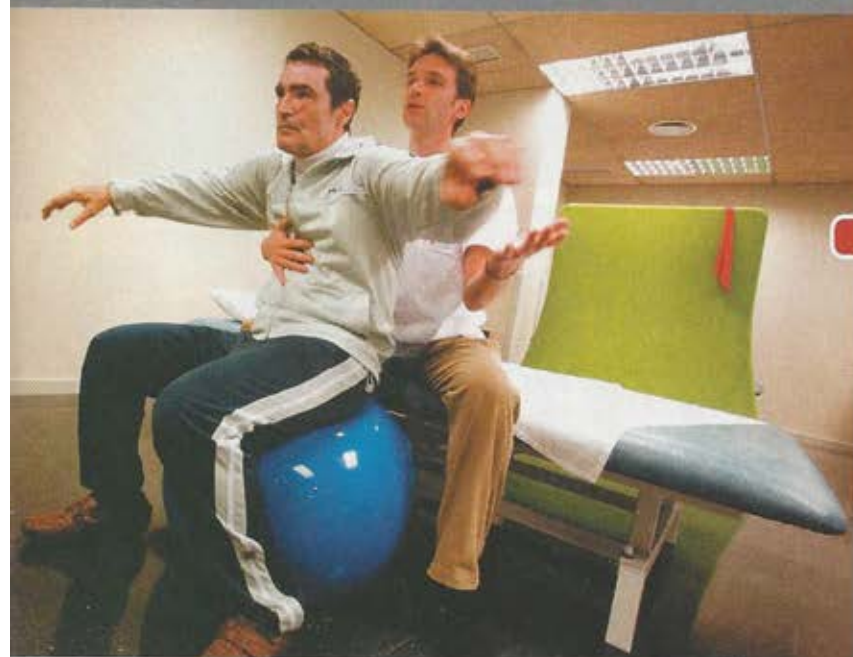
## COMPAÑEROS DE TRAGEDIA





### INTENTANDO OLVIDAR

Rafael cree que aprender a tocar la guitarra le ayudará a superar las secuelas del accidente. También está aprendiendo braille por si se queda totalmente ciego.



### EN REHABILITACIÓN

A Mario de momento nadie le paga la rehabilitación que recibe en el Centro Collserola, de Barcelona, donde está encantado con el trato que recibe. Hasta que no haya una sentencia sobre el caso, la indemnización no llegará a sus bolsillos.

gunta Noli a Mario. Él está aprendiéndolo todo de nuevo, también a quererla a ella, porque tampoco la recordaba. "Tenía más, veintuno...", responde él para sorpresa de todos. Puntualmente le viene a la mente un recuerdo concreto, una luz inesperada.

Rafa se agarra fuerte a la vida y la siente a cada segundo. Quién sabe, quizá pueda entrenar de nuevo al equipo de fútbol de los bomberos. Ahora, de momento, prefiere concentrarse en su próxima intervención. El doctor Joan Pere Barret, cirujano plástico de la clínica Teknon de Barcelona, va a construirle una nariz nueva con parte del cartilago de la oreja. La mutua que cubre a los bomberos de Santa Coloma se ha hecho cargo de todos los gastos, aunque su abogado no ha dejado de estar atento. Letrado y cliente esperan que el tribunal médico examine su caso y decidida el tipo de invalidez y de pensión que le corresponde.

A Mario, en cambio, los impagos se le acumulan. Noli se desespera: "Después de un año reclamando un adelanto de la indemnización por accidente, la mutua de la empresa Cobra nos acaba de conceder mil euros durante tres meses... ¿Y después?" En su situación, una pensión de baja por accidente de 1.500 euros no da para vivir. Sólo en desplazamientos a hospitales y a la consulta de diversos médicos llevan gastados más de 5.000. Se han visto obligados a vender una moto y un coche que tenían. Agotado, el hijo de Mario sufre la pérdida del referente paterno: "Echo de menos sus consejos".

Noli dedica todo su tiempo a Mario. El Centro Collserola, una residencia barcelonesa privada y especializada donde se rehabilita, ha ayudado a toda la familia,

**MARIO QUIERE SEGUIR EN EL CENTRO DE REHABILITACIÓN: "ALLÍ SON MIS AMIGOS".**

**RAFAEL TIENE UNA ESPERANZA: "TODAVÍA SIGO BUSCANDO A LA MUJER DE MI VIDA"**

► quier cosa menos para dejar el cuerpo de bomberos. Por eso hoy cada semana visita a sus compañeros, que no le han fallado. Para superar las secuelas del accidente, decidió aprender a tocar la guitarra. No tardará en aprender también a leer en braille, porque se está preparando para lo peor: quedarse totalmente ciego. Cuando se preparó para bombero, le enseñaron a orientarse en la oscuridad. Este aprendizaje ha sido básico para Rafa. Hoy se plantea enseñar, practicar la docencia en la escuela de bomberos. Ahora vive con su madre. "Ella me cuida y no pide nada a cambio", explica.

Mario sufre amnesia. Entre los pocos recuerdos que conserva después del desastre está la figura y la voz de su anciana madre. Del día en que su mente se apagó no recuerda nada. Ni que los servicios de rescate le

encontraron caminando como un zombi; ni que lo trasladaron al hospital en un coche de la policía. No recuerda que de pequeño vivió en Cuba, ni que siendo adolescente le querían enviar a estudiar Ciencias Políticas a Rusia porque era buen orador; ni que antes podía conversar en diferentes idiomas. A Mario le han tenido que contar que a los 16 años se escapó de casa para vivir como un jipi, recorriendo el mundo con lo puesto: Francia, Suiza,

Turquía, Afganistán, India, Alemania... Viendo fotos ha comprobado que es verdad lo que le dicen, que llevaba plataformas de trece centímetros, vaqueros con parches de cuero y el pelo largo cuando conoció a Noli, que trabajaba como cocinera y niñera en Ourense. "Éramos muy jóvenes. Él tenía veinte años ¿Te acuerdas, papi?", le pre-

empezando por un cambio en la medicación que acabó con las alucinaciones y los episodios violentos que Mario sufría. Manel Gómez, fisioterapeuta del centro, explica: "Cuando llegó, ni caminaba ni se aguantaba y chillaba constantemente. Una vida como antes no será posible, pero ha aprendido a comportarse y es sorprendente cómo conserva una de las partes más emocionales, su sentido del humor".

Los informes que determinarán las responsabilidades del accidente se están estudiando. Veintidós personas heridas y dos muertas. La justicia se toma su tiempo. Mientras esperan que el sistema se pronuncie, un deseo mueve e invita a seguir día a día a estos dos compañeros de desgracia. Para Mario, "que me dejen continuar en el centro de Collserola. Mis profesores son mis amigos, no quiero irme de allí". Y Rafa dice: "Todavía no he encontrado la mujer de mi vida, la sigo buscando".

## COMPAÑEROS DE TRAGEDIA